

ENTRE FANTASMAS

(TRANSCRIPCIÓN)

Rebeca Sagasta: Buenas noches a todos nuestros radioyentes. Un día más nos reunimos entrono a los micrófonos de *Giralda Center Ondas* para acercarnos al mundo de lo sobrenatural. Hoy hablaremos de experiencias con espíritus. Para introducir el tema hemos salidos a la calle para recoger algunas opiniones. ¿Cree la gente en espíritus, fantasmas y otras manifestaciones similares?

Peatón 1: No, en absoluto.

Peatón 2: Un poquito sí. Aunque no sé si es superstición o algo parecido.

Peatón 3: No, bueno, no sé. Creo que puede haber algo, pero nunca he visto nada.

Peatón 4: Sí, pero nunca he visto nada o he tenido una experiencia con ellos.

Rebeca Sagasta: Para ilustrar un poco más el tema hemos traído a nuestros estudios a tres testigos que a continuación relatarán sus propias e inexplicables experiencias. Nuestro primer invitado, José Rioso, tiene una historia realmente inexplicable. Bienvenido José, ¿qué te sucedió exactamente?

José Rioso: Gracias Rebeca, lo que voy a contarte sucedió hace ya muchos años. Yo tenía 16 o 17 años. Recuerdo que estaba estudiando para un examen, encerrado en mi cuarto, con la persiana bajada. No recuerdo bien la hora, pero sí recuerdo que era invierno y que la casa estaba totalmente en silencio y a oscuras. En el cuarto sólo tenía encendido mi flexo. De repente me pareció que en la puerta se iluminaba algo. Al principio pensé que era un efecto óptico, pero cuando me fijé bien me di cuenta de que no era nada de eso.

Rebeca Sagasta: ¿Sería una luz de la calle?

José Rioso: Eso pensé yo también, pero al levantarme para ver si la luz procedía de los faros de los coches o algo así, comprobé que mi cuerpo no impedía que la luz siguiera en la puerta.

Rebeca Sagasta: ¿Y cómo era la luz?

José Rioso: Era circular, como si alguien estuviera apuntando a la puerta con una linterna. Pero evidentemente no había nadie más en la habitación. Lo más impresionante fue observar como la luz empezó a elevarse, subiendo por la puerta hasta que llegó al techo. Yo no podía creer lo que estaba viviendo.

Rebeca Sagasta: ¿Y la luz desapareció?

José Rioso: No, ni mucho menos. La luz continuó su movimiento recorriendo todo el techo, hasta que volvió a bajar por la otra pared.

Rebeca Sagasta: Impresionante José.

José Rioso: Sí. Y fue entonces cuando al llegar a la altura de la ventana desapareció tal y como había aparecido.

Rebeca Sagasta: Bueno, no está mal para empezar. Nuestra siguiente invitada, Maribel Rona, nos trae una historia de espíritus familiares. Bienvenida también Maribel, ¿cuál fue tu experiencia?

Maribel Rona: Mi madre siempre nos cuenta y yo así lo recuerdo, que mi abuela solía insistir al final de cada comida en recoger la mesa y limpiar los platos. Desde la mecedora donde pasaba las horas solía ordenar a hijos y nietos, y todos corríamos para no enfadarla. Después de fallecer mi abuela, un domingo de verano, mis hermanas y yo estábamos comiendo junto a mi madre y mis tíos. La comida fue agradable, era como el principio de las vacaciones y todos estábamos relajados y contentos por poder empezarlas.

Rebeca Sagasta: ¿Entonces se presentó tu abuela?

Maribel Rona: Bueno, no exactamente. La sobremesa se alargó y ninguno de los presentes parecía tener intención de recoger la mesa. De repente, los platos empezaron a moverse y la mesa pareció levantarse. Todos nos asustamos mucho y miramos bajo la mesa, pero no vimos nada.

Rebeca Sagasta: ¿Pensáis que era tu abuela?

Maribel Rona: Pues sí, porque cuando nos fijamos, la mecedora que durante tanto tiempo había ocupado nuestra abuela se movía suavemente, como si alguien estuviera sentado allí.

Rebeca Sagasta: ¿Y os ha vuelto a suceder algo similar otras veces?

Maribel Rona: La verdad es que no, Rebeca. Desde ese día siempre recogemos la mesa y limpiamos los platos nada más terminar de comer.

Rebeca Sagasta: Muy impresionante, Maribel, muy impresionante. Nuestra tercera y última invitada, Manolita López, nos trae una historia más de fantasmas familiares, pero en esta ocasión con consecuencias en el presente.

Manolita López: Pues mi historia tiene relación con una casa, conocida popularmente por la casa de las cinco chimeneas. Era una casa muy grande, de dos plantas y con algunas buhardillas, en mitad del campo. Era propiedad de mi abuela y una de sus hermanas, y allí íbamos algunas veces en verano cuando mis hermanos y yo éramos muy pequeños.

Rebeca Sagasta: Es decir, era el típico caserío o caserón español, ¿no? Supongo que a los niños os gustaría jugar al escondite por él, pero también os daría algo de miedo, ¿verdad?

Manolita López: La verdad es que sí. Pero lo que realmente nos dio miedo fue lo que sucedió después.

Rebeca Sagasta: Cuéntanos, por favor.

Manolita López: Recuerdo que algunas veces, cuando estábamos en el salón de la segunda planta, que era donde jugábamos muchas veces, se oían golpes en el techo. La mayoría de las veces no le dábamos importancia, pero en otras ocasiones eran tan fuertes que preguntábamos a mi abuela y a su hermana qué eran aquellos sonidos. Mi abuela siempre respondía de la misma forma: "es el tío Antoñito". Esa respuesta nos calmaba, pero entre nosotros imaginábamos historias para tratar de explicar por qué el famoso tío Antoñito nunca bajaba a conocernos, a comer con nosotros o simplemente a saludar.

Rebeca Sagasta: No me irás a decir que el tío Antoñito era un fantasma.

Manolita López: Más o menos, Rebeca. Lo cierto es que cuando mi abuela y su hermana murieron la casa se vendió a una empresa que quería construir apartamentos. Nosotros preguntamos por el tío Antoñito y fue entonces cuando mi madre nos contó que el famoso tío Antoñito llevaba muchos años muerto.

Rebeca Sagasta: ¿Qué pasó con los apartamentos?

Manolita López: Nunca han llegado a terminarse. Los obreros que trabajaban para la empresa que compró la casa se negaron a trabajar, porque decían que pasaban cosas extrañas y que muchas veces podían escuchar como tres personas reían o hablaban animadamente en las habitaciones más altas.

Rebeca Sagasta: Tres historias a cual más increíble, la verdad. Nos encantaría escuchar algún testimonio más, pero el tiempo se nos ha terminado y tenemos que despedirnos. Gracias a nuestros invitados por compartir sus experiencias con nosotros y a todos nuestros oyentes gracias por escucharnos un día más. Hasta la próxima.